

NÚMERO 33

EDITORIAL

Este nuevo número 33 de *Argumentos. Revista de crítica social* se pone en línea en medio de un contexto particular. El prolongado incumplimiento por parte del gobierno nacional de la ley de financiamiento universitario, utilizando todo tipo de maniobras dilatorias, nos lleva a la indeseada parálisis de buena parte de la actividad científica y universitaria argentina. No solo la degradación salarial que resulta inédita, y continúa profundizándose cada día, sino también el completo desfinanciamiento de los proyectos de investigación, y la reducción y desvalorización de las becas, afectan a toda la comunidad académica del país, como a la del Instituto.

Esto sucede cuando aún estamos reflexionando sobre los efectos presentes del último golpe de estado, tema sobre el que hace pocas semanas organizamos unas convocantes jornadas que llevaron como título “Los restos de la dictadura. Persistencias y transformaciones a 50 años del golpe de estado de 1976”.

El impacto y la relevancia de la fecha, del medio siglo que pasó desde el 24 de marzo de 1976, cuando una marcha militar diera cuenta del inicio de un largo otoño que transformó el país para siempre, justificaron en parte el evento. La Argentina que tenemos hoy es heredera de esa que se forja a lo largo de los más de siete años de dictadura, con independencia de las discusiones sobre el éxito o el fracaso de los objetivos del golpe. El país salió de ese episodio profunda e irreversiblemente transformado en lo económico, en lo político, en lo social y cultural....

Algo de eso es lo que se puso en discusión en esas jornadas: los legados de la dictadura, que perduran a veces soterradamente, otras de modos más claros y visibles, y que si bien fueron objeto de cambios, reconfiguraciones y disputas desde el retorno a la democracia, a veces en etapas claramente diferenciables de ese período, también han marcado las coordenadas de lo que se iba a poder discutir desde el 83. Nuestra democracia actual se construyó con las limitaciones que le impuso un proceso previo, especialmente violento, represor y genocida, que se planteó claros objetivos refundacionales, que vino a trazar el horizonte de lo posible mucho más allá de su fin, es decir, del retorno al orden constitucional, inaugurando un nuevo ciclo para la sociedad argentina.

Para un país de los considerados “jóvenes” como los de nuestra región latinoamericana, 50 años es mucho tiempo en su propia historia. En términos demográficos también. Más del 60% de los actuales ciudadanos argentinos nacieron después de diciembre de 1983, y no tienen recuerdos propios o directos sobre esos años. Tienden a verlos, si es que lo hacen, como un pasado lejano, inconexo con nuestro presente, y sólo pueden referirse a esa experiencia por lo que se les ha

transmitido, sean vivencias familiares, comunitarias o lo más frecuente, las que produce el sistema educativo en sus diversos niveles. Pero esto suele no ser suficiente para hacerse una clara idea, más cuando esas transmisiones suelen estar signadas por un contexto de fuerte despolitización que inunda a importantes y mayoritarios sectores sociales, lo que incluye muchas veces a docentes y estudiantes que al fin de cuentas son parte de esa sociedad.

Hay un clima predominantemente despolitizador que se construye complejamente ya en los años del retorno democrático, tal vez desde el fin de la llamada “primavera democrática”. Las pocas interrupciones de esa tendencia se manifiestan en algunos momentos excepcionales, en los que las grandes crisis nacionales llevan a “la gente” a retomar la calle y la protesta (como en 2001). Pero las cosas retornan a su cauce con rapidez, levantando barreras cada vez más refractarias ante todo discurso que tenga resonancias ligeramente políticas.

En este clima de época está asegurado el éxito de las denuncias de “adoctrinamiento” que vemos reproducirse en el presente. Derivan fácilmente en las políticas de eliminación de contenidos sociales en la enseñanza, un fenómeno penoso que prolifera en los diversos niveles del sistema educativo (también en la universidad donde no pocas reformas de planes de estudio transitan por ahí).

II

Como ha pasado en las dictaduras previas, hoy las ciencias sociales y las humanidades están, en Argentina como en muchos otros países, en la picota. Acusadas de adoctrinadoras o subversivas, lavadoras de cerebros, o incluso señaladas como inútiles, se despliegan numerosos esfuerzos por minimizarlas y, en el extremo, producir su desaparición.

No se admiten las discusiones que podemos promover, los señalamientos críticos que producimos, las denuncias que advierten sobre lo que se hace y sus consecuencias, así como aquellas que señalan en el pasado reciente las raíces del presente.

Buena parte del trabajo que se presentó en las jornadas, como también lo que se condensa en este número de *Argumentos*, es parte de la enorme evidencia sobre lo necesario de los aportes de nuestras disciplinas, en su diversidad y riqueza de puntos de vista teóricos, metodológicos y disciplinares, incluso en el estado en que están, lejos de su mejor forma, desfinanciadas, corridas por su burocratización, por la lógica de la especialización y el *paper* académico.

Nuestros trabajos académicos, aunque con esas limitaciones, están llamados a producir los discursos, los diagnósticos, a hacer los señalamientos críticos sobre aspectos fundamentales de este presente, para poder asumir el enorme desafío de pensar un futuro que no está dado, sino que se construye. Poner en discusión el sentido, la dirección en la que vamos, es condición necesaria para democratizar ese debate, que no puede no ser esencialmente político.

La pregunta por los aportes de las ciencias sociales a esta tarea empieza por pensar qué ciencias sociales queremos, qué universidad tenemos, qué facultad necesitamos, para luego poder asumir lo que tantas veces se han llamado las misiones de la universidad, que son sus misiones sociales.

La universidad hoy está desafiada a nivel global, en su lugar de productora de conocimiento público y en especial de acceso abierto.

La enfrenta un modelo del conocimiento opaco, privatizado en pocas manos y mercantilizado. Un monopolio de las grandes corporaciones y los algoritmos que oscilan entre propiciar el cierre de las universidades o su colonización completa.

Se trata de una apuesta por la profundización de la desigualdad, por el fin del estado y lo público, por la erradicación de toda idea de justicia social e incluso de la propia democracia, y que en ese camino necesita imperiosamente la eliminación de los saberes críticos y de las discusiones informadas sobre nuestras sociedades y su futuro. Por eso no duda en impugnar, buscar la censura o la descalificación violenta de todo aporte que brinde elementos para pensar las grandes preguntas de nuestra época.

Son muchos los aspectos de este debate que encontraremos en este número 33 de *Argumentos*.

III

En el Dossier titulado “La comparación en ciencias sociales: hacia nuevos enfoques, objetos y metodologías” coordinado por Emilio Ayes y Eduardo Chávez Molina, se presentan 13 artículos con una gran riqueza y diversidad. Los trabajos abordan, siempre en clave comparativa, una importante y necesaria reflexión sobre la producción de conocimiento científico, así como una profunda paleta de ejemplos de trabajos comparados del campo de las ciencias sociales.

El recorrido por los mismos es un buen ejemplo de los modos en que nuestra investigación, diversa en enfoques y temáticas, aporta elementos fundamentales para el debate informado y político sobre cuestiones como las percepciones de la violencia sexual, de la inseguridad, el papel de las comparaciones subnacionales, las migraciones y las desigualdades, el papel de las clases sociales, la reforma laboral, las políticas de discapacidad, las trayectorias laborales, las solidaridades en empresas recuperadas, la tolerancia social a las prácticas del soborno, los cambios en las estructuras socio-ocupacionales y las experiencias en torno a la crisis socio-ambiental.

En cuanto al Espacio Abierto, este número de la revista nos ofrece 5 artículos.

Abre la sección el trabajo de Ricardo Parra García y Omar Wicab Gutiérrez, “Ética y desarrollo capitalista: una perspectiva histórico-crítica de sus fundamentos y contradicciones”, quienes en su texto nos proponen un recorrido sobre la forma en

que históricamente se han construido desigualdades y moldeado políticas globales a partir de discursos morales.

A continuación, Marcos Guillermo Fernández Peña y Claudio Antonio Gallegos nos traen su texto “Las islas Malvinas, la Patagonia y la Antártida en la concepción de las élites gobernantes argentinas: un análisis desde la formación del Estado nacional a la actualidad”, donde revisan el cambio ocurrido a lo largo de la historia nacional en la conceptualización de los territorios del sur del país, desde un discurso que lo definía en términos de “desierto” a uno que le otorga valor estratégico, a partir de diferentes momentos de la política exterior.

Mariano Cicowiez escribe “La estética audiovisual de La Libertad Avanza en 2021. Estudio de la corporeidad de Javier Milei”, trabajando sobre un corpus de comunicaciones audiovisuales emitidas durante la campaña para las elecciones legislativas de medio término del gobierno actual.

Luciana Mónica Guido y Damián Andrés Bil, en “Electromovilidad y transiciones digitales: el ascenso de China en el mercado global de vehículos eléctricos”, dan cuenta de un análisis en el cual se pone de manifiesto la reconfiguración del mercado global de movilidad eléctrica en el contexto de la transición energética y digital.

El número se cierra con el aporte de Pablo Fabián Americo, que propone un ensayo teórico titulado “El dogma y el misterio: notas sobre un diálogo entre Ernesto Laclau y Emilio de Ípola” recuperando los aportes del recientemente desaparecido colega de nuestro instituto, que ha sido sin dudas uno de los grandes teóricos de las ciencias sociales argentinas.

IV

Dr. Martín Unzué

Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani

Buenos Aires, abril de 2026